



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

**Relaciones maorí-pakeha en Nueva Zelanda: un análisis
desde la alteridad y el colonialismo interno**

Mercedes Fischer Carve
Tutora: Clara Márquez

2022

Agradecimientos

En primer lugar, quisiera agradecer a mis tutoras Mariana Viera y Clara Márquez. Tuve la suerte de haber sido acompañada durante este proceso por ambas, en un comienzo por Mariana y luego por Clara. Ambas con su gran profesionalismo y diferentes estilos enriquecieron esta tesis e hicieron posible su culminación.

En segundo lugar, a mi compañero Bruno por todo el apoyo y paciencia, a mis padres, hermanas y hermanos por insistir en la importancia del estudio.

Y, por último, a mis amigas de la vida y de la facultad que han sido una pieza fundamental de motivación y fortalecimiento para decidirme a dar cierre a esta monografía.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO I	
I.I- Presentación del tema de estudio.....	7
I.II-Objetivos.....	13
CAPITULO II	
Camino metodológico.....	14
CAPITULO III	
Marco teórico-conceptual.....	17
III.I- ¿A qué nos referimos con asimilación?.....	17
III.II- ¿Que se entiende por alteridad ?.....	20
III.III- ¿A qué refiere el concepto colonialismo interno?.....	23
CAPITULO IV	
Análisis.....	26
IV.I-Antecedentes históricos.....	26
IV.II-Tangata whenua.....	32
IV.III-Kohanga Te reo.....	37
IV.III- De la asimilación al pluralismo cultural.....	40
REFLEXIONES FINALES.....	43
BIBLIOGRAFÍA.....	48
ANEXOS.....	52

INTRODUCCIÓN

El presente documento corresponde a la tesis de grado de la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. El tema central del mismo es conocer y analizar la composición de la sociedad neozelandesa desde sus orígenes y la interrelación de las dos principales etnias; recorriendo brevemente la historia con la llegada de los maoríes y británicos al territorio, identificando los conflictos y acuerdos más relevantes acontecidos entre ambas razas, así como reconocer y analizar el pasaje de políticas asimilacionistas hacia políticas multiculturales a fines del siglo XX.

Para abordar la temática mencionada, desarrollo conceptualmente la política asimilacionista y dos principales categorías analíticas las cuales considero pertinentes para analizar el problema de investigación, estas categorías son: *Alteridad* y *Colonialismo interno*. Las mismas son abordadas en su singularidad y, a la vez interrelacionadas entre sí.

La elección de este tema en específico radica, en primer lugar, en que me encuentro viviendo en Nueva Zelanda desde hace más de 7 años, lo que me ha llevado a conocer y formar parte de la sociedad neozelandesa. En esta convivencia con los informalmente denominados “*kiwis*” (ciudadanos neozelandeses), a simple vista pude denotar algunas diferencias entre los *kiwis* de ascendencia europea con los *kiwis* de ascendencia maorí. Desde mi punto de vista y experiencia, esta diferencia no es solamente física, sino también cultural y social, ya que he observado diferencias en los comportamientos, en las formas de vida, en la forma de hablar, de vestir, de relacionarse entre unos y otros, por nombrar las más notorias. Asimismo, he observado como los *kiwis* maoríes se relacionan más entre sí, mientras que los *kiwis* europeos conforman otro grupo.

En segundo lugar, al ser Nueva Zelanda un país perteneciente al Commonwealth, supuse que era un país sin mayores problemas sociales, tendiendo a creer que las desigualdades sociales estaban matizadas por un fuerte intervencionismo estatal. Sin embargo, este preconceito difiere de la realidad siendo algunos ejemplos más generales a mencionar los siguientes: - una tasa de desempleo del país a junio de 2022 de un 3.3% (equivalente a 96.000 personas aproximadamente que se encuentran sin trabajo), - un 16.3% de niños neozelandeses que viven en hogares de bajos ingresos¹ (187.300 niños aproximadamente) a fines de junio de 2021, - una diferencia de 7.1 años de vida menos entre la expectativa de vida al nacer de un maorí en comparación con un no maorí² (basado en las muertes durante 2012-2014), - una diferencia en la propiedad de la vivienda, donde de acuerdo al censo del 2013, los maoríes tienen las tasas más bajas de propiedad con un 28.2 %, en comparación con los no maoríes con un 56.8% (Stats NZ,2022), y por último, una tasa de encarcelamiento liderada por maoríes en un 52.7% en contraste con un 30.6% de no maoríes al 31 de marzo de 2021 (Department of Corrections NZ, 2021), entre otros.

Es aquí que surge mi motivación y curiosidad por entender a qué se deben estas diferencias, encontrando en la elaboración de esta monografía una gran oportunidad para obtener un mayor conocimiento de la cultura y sociedad en la que resido. No obstante a mi motivación, considero que este problema de investigación compete a las ciencias sociales ya que, si bien este tema no es una problemática específica del Uruguay, aporta a los temas raciales, a las relaciones interétnicas y a las problemáticas multiculturales

¹ El término "bajos ingresos" refiere a que el hogar tiene un ingreso disponible, después de los costos de vivienda, por debajo de la mitad de los ingresos medios de Nueva Zelanda (Stats NZ,2022).

² No maorí hace referencia a los neozelandeses de ascendencia europea.

acontecidas en Latinoamérica y en el mundo. Del mismo modo, la temática es de relevancia para las ciencias sociales ya que uno de los tantos objetivos de un investigador social es conocer cómo se relacionan las distintas culturas existentes en una sociedad, investigando cómo conviven en el mundo de hoy, cómo han transcurrido sus luchas, sus acuerdos, sus vulnerabilidades, entre otros. A partir de este conocimiento, es que podemos saber qué se ha hecho, qué queda por hacer y qué caminos tomar (Stavenhagen, 2007).

La organización de este documento se conforma de una totalidad de cuatro capítulos, desagregados de la siguiente manera: el capítulo uno es el que presenta el tema de estudio, el fenómeno social a analizar junto a sus antecedentes, y los objetivos generales y específicos del mismo. En el segundo capítulo se presenta el camino metodológico que se llevará adelante, es decir, el diseño de estudio y las técnicas a utilizar para estudiar el problema de investigación. A continuación, en el capítulo tercero, se presenta el marco teórico en el que se desarrollan las diferentes categorías analíticas mencionadas anteriormente, en las cuales me baso para el análisis de la investigación e interpretación de los resultados. Seguidamente, en el capítulo cuatro, presento el análisis de la recolección de datos junto a los principales resultados de la investigación. Por último, se presentan las reflexiones finales, así como algunas interrogantes que surgen a partir del estudio realizado.

Espero que las siguientes líneas sean del agrado del lector y/o lectora, y que los hallazgos encontrados sean de utilidad y aporte a las ciencias sociales, y al trabajo social en particular.

CAPÍTULO I.

I.I. PRESENTACIÓN DE LA INVESTIGACIÓN

Para comenzar a delimitar y problematizar el tema central de la monografía es importante, en primera instancia, conocer y describir las condiciones de la realidad en las que se va a trabajar, es decir, el problema de conocimiento. En este sentido, teniendo en cuenta que el tema central gira en torno a la relación de los maoríes y no maoríes en Nueva Zelanda, es fundamental conocer y describir este vínculo, y lo que éste ha conllevado a lo largo de los años.

A continuación, presento algunos antecedentes comenzando con una breve reseña sobre los maoríes y la llegada de los británicos al territorio. En Nueva Zelanda (*Aotearoa* en lengua maorí) las personas indígenas son colectivamente denominadas maorí, siendo su lenguaje y patrones de cultura similares a los de la Polinesia Este. El término "maorí" emerge directamente como consecuencia de la llegada de los británicos y es utilizado para diferenciar a los diversos grupos tribales de los colonos británicos (Thomas et al, 1992). Del mismo modo, los maoríes denominan a los migrantes de ascendencia europea "pakeha" (Copland et al, 2008).

Debido a que la colonización en Aotearoa fue una de las más tardías, la corona británica era consciente de la importancia de las relaciones con las poblaciones indígenas y del desarrollo de los valores humanitarios, resultando, en un principio, en que las relaciones entre maoríes y pakehas no fueran caracterizadas por el conflicto. Sin embargo, esta relación comienza a cambiar cuando cada vez más británicos llegan al territorio, y Nueva Zelanda comienza a convertirse en una colonia británica. A partir de 1800 el gobierno británico, a través de la "New Zealand Company" (la cual favorecía la colonización para que los inmigrantes británicos pudieran adquirir tierras) compra y/o confisca

grandes extensiones de tierras directamente de las poblaciones maoríes, obteniendo como resultado un deterioro gradual de las relaciones maorí-pakeha. Otros de los motivos de este deterioro relacional fueron: el incremento de la población pakeha llegando a Aotearoa, la introducción del alcohol por parte de los pakeha a la comunidad maorí, conflictos entre ambos sobre la concepción de la propiedad de la tierra, el comportamiento revoltoso por parte de los pakeha, entre los más destacados (Thomas et al, 1992).

En 1840, debido a que las relaciones interétnicas comienzan a deteriorarse cada vez más y los conflictos son cada vez mayores, surge por parte del gobierno británico la elaboración del famoso Tratado de Waitangi (*Te Tiriti o Waitangi*). Al firmar el Tratado, los maoríes entendían que se les garantizaba una serie de cosas (según la traducción maorí del documento); en primer lugar, que cederían la gobernación de Aotearoa a la reina británica. En segundo lugar, que mantendrían el ejercicio incondicional de la jefatura sobre sus tierras, pueblos y todos sus tesoros, y a cambio venderían tierras a la reina a un precio acordado entre el dueño y el comprador. Firmando este tratado los maoríes entendieron que recibirían de la reina y su gobierno, protección, derechos y obligaciones al igual que los ciudadanos ingleses. Algunos maoríes creyeron que la firma del tratado era una oportunidad de controlar y restablecer el equilibrio de las relaciones interétnicas (Thomas et al, 1992).

Sin embargo, y a pesar de lo que los maoríes creían que acordaban, el tratado fue constantemente corrompido por los pakeha e indeterminado por procesos legales que ignoraron el mismo por completo. La usurpación y confiscación de tierras por parte de los pakehas tuvo como consecuencia el movimiento de las tribus maoríes de sus tradicionales hogares y tierras ancestrales hacia las ciudades. Las tribus comienzan a dispersarse debido a que los jóvenes se trasladan a las ciudades en busca de mejores oportunidades de trabajo, y esto genera una disminución del poder de las

mismas. En 1926, el 84% de los maoríes vivían en el área rural en sus establecimientos, mientras que en 1986 el 80% se encontraba viviendo en los centros urbanos. En 1960 ya existían generaciones de maoríes nacidos en la ciudad, los cuales muchos no tenían idea de sus raíces, perdiendo el sentido de la identidad maorí (Copland et al, 2008).

No obstante, las violaciones a este tratado jamás fueron olvidadas por los maoríes, complicando las relaciones entre maorí y pakeha hasta el día de hoy. El Tratado de Waitangi no solo marcó la historia de Nueva Zelanda, sino que es de vital importancia en la vida política, económica, social y cultural del país en la actualidad. Tal es así que, en 1975, luego de varias manifestaciones indígenas, se crea el “Tribunal de Waitangi” como vehículo para que los agravios a la población maorí puedan ser escuchados. El objetivo del mismo es indagar sobre los reclamos hechos bajo el Tratado de Waitangi y hacer recomendaciones al Parlamento. Este tribunal incluye: reclamos de tierra, agravios con respecto a la pérdida del lenguaje, cultura, derechos a la caza y acceso a la pesca, entre otros (Thomas et al, 1992).

Si bien el Tratado de Waitangi es de extrema importancia para entender los orígenes de las relaciones maorí – pakeha, es pertinente mencionar los eventos más importantes ocurridos entre 1970 y 1980 que dispararon el debate de la naturaleza y los patrones sociales de dicha relación. Estos debates, a través de los medios y otros contextos llevaron a cambios en actitudes entre las relaciones interétnicas, admitiendo que los individuos pakehas y las instituciones sociales habían sido culpables de prácticas racistas, las cuales debían ser reconocidas y eliminadas (Thomas et al, 1992).

Dos eventos y/o protestas en particular³, fueron fundamentales para desarrollar un más equitativo y justo relacionamiento entre los maoríes y los pakehas:

La primera fue durante la celebración anual del día de Waitangi (6 de febrero de 1973) la cual, a través de un decreto, la fecha se transformó en el día de Nueva Zelanda (New Zealand's Day en lugar de Waitangi Day), declarándolo feriado público. Los protestantes, por otro lado, declararon este día como la “celebración del duelo” por la pérdida de tierras maoríes (Walker, 1990 citado por Thomas et al, 1992).

La segunda protesta, la Marcha de la Tierra en 1975, liderada por Whina Cooper (una mujer de edad mayor perteneciente a una tribu Maorí del Norte), consistió en una marcha pacífica que reunió una alta gama de tribus heterogéneas; ancianos y jóvenes, radicales y conservadores, religiosos y políticos, quienes caminaron desde el Norte del país hasta el Parlamento en la ciudad de Wellington con el propósito de politizar a las comunidades maoríes, así como también reclamar la recuperación de sus tierras (Thomas et al, 1992).

Cabe mencionar un tercer acontecimiento debido a las consecuencias que éste deja en la sociedad, el incidente “*He Taua*” (batalla), el cual consistió en una imitación burlesca del baile maorí tradicional (*Haka*) por parte de un grupo de pakehas estudiantes de ingeniería de Auckland. Los estudiantes vestían ropas ridículas y realizaban cantos ofensivos con la intención de degradar las costumbres y tradiciones de las comunidades maoríes y de la polinesia, llevando a cabo esta actividad anualmente desde 1954. En 1979,

³ Si bien aquí se mencionan las más importantes, existieron otras protestas posteriores de gran relevancia tales como la ocupación del Punto de Bastión en Auckland y del campo de golf en Raglan (Whaingaroa-Waikato).

los protestantes maoríes y polinésicos denominados “He Taua”, confrontaron a los estudiantes, lo que tuvo como resultado que tres de ellos fueran gravemente heridos y once arrestados. La interpretación de este evento por parte de la prensa fue absolutamente en contra de los He Taua, ya que los medios se focalizaron en los actos físicos de violencia por parte de los mismos, ignorando los 25 años de actividades racistas llevadas a cabo por parte de los estudiantes pakehas. Lo trascendente de este hecho es que colocó en la sociedad neozelandesa dos miradas diferentes: una que hace énfasis en que la raza divide a la nación y que ésta debería ser sumergida en una identidad nacional única, denominada “proceso de asimilación”, y la otra que argumenta y reconoce la diversidad étnica, respetando cada grupo y su lugar de derecho en la sociedad, denominada “pluralismo” (Thomas et al, 1992). Es en éstas dos miradas de la sociedad que entran en juego las categorías analíticas principales desarrolladas en esta tesis: alteridad y colonialismo interno.

En la actualidad, el grupo étnico dominante en Nueva Zelanda son los pakeha o anglo-neozelandeses, quienes componen alrededor del 70.1% de la población, mientras que las personas de ascendencia maorí conforman aproximadamente un 16.5% de la población (Stats NZ, 2018). Desde la colonización británica en Nueva Zelanda, los pakeha se convirtieron en el grupo dominante en la mayoría de las organizaciones e instituciones nacionales. No obstante, varias tribus maoríes continuaban afirmándose y resistiendo a la presión de asimilar las formas de la cultura pakeha, rehusándose a aceptar que sus prácticas y estilos de vida eran menos aceptables que la de los pakeha. Es a partir de 1980 que se desarrollan gradualmente políticas y prácticas biculturales, reconociendo los derechos de las comunidades maoríes (Thomas et al, 1992).

De acuerdo a Thomas (1992), para el desarrollo del biculturalismo en Nueva Zelanda, existen tres roles relevantes: 1) la creación de una agenda, 2)

facilitar el desarrollo de servicios apropiados para una sociedad bicultural, y 3) la evaluación de la formulación de políticas y su implementación. Es aquí, en estos tres roles que entra en juego la profesión del trabajador/a social, colaborando con la facilitación de procesos para el desarrollo de una sociedad bicultural, acompañando el empoderamiento de los maoríes y su toma de control y decisiones en estos procesos, actuando como negociador entre las distintas tribus y los representantes del gobierno, entre otros (Thomas et al, 1992). En conclusión, los trabajadores sociales pueden utilizar sus herramientas para apoyar y guiar a las comunidades maoríes en su proceso de autodeterminación, como también asegurar que la relación maorí – pakeha sea consistente con la ideología de una sociedad democrática.

Asimismo, el Código de ética del trabajador/a social plantea que el profesional debe: “apoyar y promover políticas sociales que mejoren las condiciones sociales y propugnen la justicia social, la equidad y la participación de los/las propios/as interesados/as” (Asociación de asistentes del Uruguay, 2007: Art.42). De este modo, siendo que el trabajo social es una profesión que debe promover el cambio, el desarrollo y la cohesión social entre las personas, encuentro que este tema es de gran relevancia para la profesión y no puede ser ajena a la misma ya que el tema central de esta tesis es abordar los procesos dados en una relación de dominación-sumisión entre dos identidades étnicas diferentes que conviven en un mismo territorio y una misma sociedad.

Presentado y descripto el problema, y sus antecedentes, sobre el que se trabaja en esta monografía, estoy en condiciones de definir y delimitar el problema de conocimiento. El objeto de investigación de esta tesis son las permanencias y discontinuidades de las relaciones maorí-pakeha en la construcción de una sociedad bicultural en Nueva Zelanda, luego de la llegada de la corona británica al país, desde una perspectiva asimilacionista.

I.II. OBJETIVOS

Luego de haber presentado en las líneas anteriores el problema social de investigación, sus antecedentes y su importancia para las ciencias sociales y, específicamente, para el trabajo social, estoy en condiciones de definir el objetivo general de esta monografía junto a sus objetivos específicos.

El objetivo general es *analizar las permanencias y discontinuidades de las relaciones maorí-pakeha a partir de la llegada de la corona británica al territorio, bajo una perspectiva asimilacionista, a través de dos principales categorías analíticas: alteridad y colonialismo interno.*

Con el fin de especificar y responder al objetivo general, se plantean los siguientes objetivos específicos:

- Reconstruir la historia de la llegada de los maoríes y los británicos al país.
- Identificar los conflictos y acuerdos más significativos entre ambas etnias, en el período 1800-1950, que repercuten en la relación hasta la actualidad.
- Analizar las nuevas políticas que comienzan a tomar lugar a fines del siglo XX, bajo los nombres de biculturalismo, pluralismo y multiculturalismo.

Con el fin de lograr estos objetivos, se presenta en el análisis metodológico una breve reseña histórica que va desde los primeros pobladores en el territorio hasta la actualidad, con el cometido de obtener una visión más holística y un mayor entendimiento de la cultura y sociedad neozelandesa, así como de sus relaciones interraciales.

CAPÍTULO II.

CAMINO METODOLÓGICO.

El diseño de estudio de ésta monografía recorre un camino metodológico de carácter cualitativo. Debido a que la investigación cualitativa permite estudiar la vida de las personas, sus historias, sus comportamientos, los movimientos sociales, las relaciones interaccionales, el funcionamiento organizacional, entre otros (Strauss y Corbin, 1990: 17 citado por Vasilachis, 2006), es el diseño que más se ajusta al objeto de estudio que se quiere investigar en este documento.

En cuanto a la recolección de información, en ciencias sociales existen diferentes técnicas que se utilizan de acuerdo a los objetivos del investigador y a las características de cada investigación. Una de las clasificaciones de esta técnica de investigación es denominada fuentes primarias y/o fuentes secundarias de información. Si bien ambas técnicas presentan distintas características, cada una con sus ventajas y desventajas, en esta monografía utilizo la fuente de información de datos secundarios. Más específicamente, empleo como principal fuente de recolección de datos el análisis documental, el cual se adecúa más a la necesidad de la investigación y a los recursos con los que cuento. Cabe señalar que este proceso de análisis no es neutral, debiendo explicitarse cada uno de sus pasos, revisando la literatura y las estadísticas existentes, con el objetivo de que otros investigadores lleguen a los mismos resultados reiterando el mismo proceso analítico (Vasilachis, 2006).

Asimismo, dentro de esta fuente de información secundaria podemos encontrar: *“datos no publicados, elaborados por organismos públicos y privados relativos a su actuación; datos publicados por organismos públicos y*

privados: estadísticas e informes; investigaciones publicadas en libros y revistas; y investigaciones no publicadas” (Batthyany & Cabrera, 2011: 85). Es en esta clase de documentos e investigaciones, que me baso para el análisis metodológico de esta monografía.

Si bien esta investigación se limita “*al análisis de datos recabados por otros investigadores con anterioridad al momento de la investigación*” (Cea D’Ancona, 1996: 220 en Batthyany & Cabrera, 2011: 85), es decir, información obtenida por diferentes autores en investigaciones, artículos, datos estadísticos, entre otros, es importante conocer las falencias de las mismas. Las más relevantes a tener en cuenta son: la falta de control o conocimiento en la obtención de la información, la no disponibilidad de los recursos ya sea por su difícil acceso o por no coincidir con los objetivos o períodos de tiempo de la investigación, entre otros. Estas falencias o desventajas, arrojan como resultando que se presenten rigideces y limitaciones de partida dificultando, en algunos casos, su uso (Cea D’Ancona, 1996, en Batthyany & Cabrera, 2011).

En contraste, el uso de estas técnicas de producción de datos cuenta también con ciertas ventajas. Dentro de algunos de los beneficios podemos mencionar; el uso de menos recursos económicos y humanos, el acceso a mayor volumen de información, mayor cobertura en intervalos de tiempo y el bajo costo de una gran cantidad de material informativo, por nombrar las más notorias (Valles, 1999).

Para finalizar y justificar la elección metodológica, cabe señalar que: “*Se recurre a la investigación cualitativa, cuando se sabe poco acerca de un tema, cuando el contexto de investigación es comprendido de manera deficiente, cuando los límites del campo de acción están mal definidos, cuando el fenómeno no es cuantificable, cuando la naturaleza del problema no está clara*

o cuando el investigador supone que la situación ha sido concebida de manera restrictiva y el tema requiere ser reexaminado. Los resultados de la investigación cualitativa inspiran y guían a la práctica, dictan intervenciones y producen políticas sociales” (Morse, 2003 citado por Vasilachis, 2006:31).

No obstante, en esta tesis de grado no intento dar respuestas a preguntas profundas sino acceder a respuestas ya dadas por otros utilizando estudios realizados sobre otros estudios, intentando profundizar sobre éstos, analizando, movilizando hechos anteriormente descubiertos, usando conceptos ya desarrollados, entre otros; con el fin de analizar y discutir estos resultados trabajando paralelamente con la nueva investigación (Geertz, 1983). El objetivo de este trabajo es reflexionar sobre el conocimiento y teoría social ya fundada sobre el tema, dando lugar a nuevas interrogantes para poder repensarnos como profesionales sociales en esta temática en particular.

CAPÍTULO III.

MARCO TEÓRICO/CONCEPTUAL.

En este capítulo se presentan las principales categorías analíticas que atraviesan y analizan el problema de investigación permitiendo obtener determinados resultados. Comienza el apartado con la conceptualización de las políticas asimilacionistas, para luego continuar con la definición de los conceptos adentrados en la misma, y escogidos para iluminar el análisis de este trabajo: Alteridad y Colonialismo interno.

III.1 ¿A qué nos referimos con asimilación?

La teoría de la asimilación, la cual tiene su génesis en la Escuela de Chicago, se convierte en la teoría hegemónica que estudia las relaciones entre grupos étnicos a lo largo del siglo XX (Kivisto 2004, citado por Bueno, 2010). Esta política es definida por Simons (1901) como el proceso de ajuste o acomodación que ocurre entre los miembros de dos razas diferentes, el cual tiene como resultado, si es que se presentan las condiciones físicas y si el contacto es prolongado, un grupo homogéneo, en mayor o menor grado. En este proceso de asimilación, la autora Simons (1901) diferencia dos elementos; uno activo que son las personas asimiladoras y uno pasivo que son las personas asimiladas. Del mismo modo, expone lo que denomina “las leyes de asimilación”, las cuales se resumen en: 1) cuantos más puntos de contacto entre las razas más rápida es la asimilación, 2) una cultura mayoritaria predomina sobre la minoritaria, 3) cuanto más cercanas sean las culturas mayor es la interacción, 4) cuanto más equiparados en volumen son los grupos más recíproco es el proceso de asimilación, y 5) cuanto mayor es la conciencia de raza mayor es la resistencia de quienes son asimilados. Por

otro lado, también menciona una serie de obstáculos que no permiten o entorpecen una completa asimilación, como ser; la conciencia de pertenencia a la cultura propia, una cultura de origen muy diferente a la receptora, segregación y la persistencia de la lengua extranjera (Simons, 1901 citado por Bueno, 2010).

De acuerdo a Mayo-Smith, otro de los pensadores de esta corriente, existen tres fuerzas principales que favorecen la asimilación: los matrimonios entre grupos diferentes (función biológica), el entorno físico y el entorno social. Para ambos autores, Mayo-Smith y Simons, la asimilación más efectiva se da a través de la función social y no así por la función biológica (Kivisto 2004, citado por Bueno, 2010).

Como mencionamos anteriormente, la teoría de la asimilación nace en Estados Unidos bajo la premisa de defender la desaparición de las diferencias, y esto se ve reflejado en los conceptos de “melting pot” y “americanización”. El primero se basa en la fusión de todas las culturas para crear una nueva cultura integradora, mientras que el segundo consiste en el despojo de los inmigrantes de su cultura original para la de destino, en este caso la americana, o lo que es lo mismo: “la absorción completa de los migrantes por parte de la sociedad receptora perdiendo todos sus rasgos diferenciales” (Coleman 1993:41 citado por Bueno, 2010).

Esta teoría ha sido fuertemente criticada por su visión arcaica, estática y homogénea, así como por no estar en contacto con la realidad multicultural contemporánea (Kazal 1995 citado por Bueno, 2010). Es a partir de distintas luchas de minorías que reclamaban derechos, respeto a la diversidad y reivindicaban el pluralismo, que comienza una progresiva deslegitimación de la teoría dando lugar a un período de crisis del concepto. Éste comienza a ser sustituido por nuevas propuestas contrarias, tales como el “pluralismo”,

“multiculturalismo” e “integración”, que si bien implican un proceso de acomodación mantienen la cultura e identidad de la minoría (Peach 2001 citado por Bueno, 2010).

En este marco conceptual, me parece importante señalar las estrategias de aculturación propuestas por John Berry (1984), ya que las encuentro de utilidad para el análisis de esta monografía. El autor plantea una tipología basada en la combinación de dos variables: si la identidad cultural es mantenida o no por la minoría, y si se da o no una valoración de relaciones positivas entre los autóctonos y extranjeros, o entre las minorías y mayorías. La combinación de estas dos dimensiones da lugar a cuatro estrategias de aculturación: Integración, Asimilación, Separación y Marginalización (Berry 1984 citado por Bueno, 2010).

Para mayor visualización de esta tipología se presenta el siguiente esquema:

Cuadro 1. Estrategias de aculturación propuestas por Berry

		GRUPO SUBORDINADO		GRUPO DOMINANTE					
		Grado de mantenimiento y valoración de la identidad cultural							
Grado de valoración y búsqueda de las relaciones con otros grupos	+		-				+ - 		
	Integración	Asimilación	Multiculturalismo	<i>Melting pot</i>	Separación	Marginalización		Segregación	Exclusión
		+		-		+		-	

Fuente: Berry (2001:618)

III.II ¿Qué se entiende por alteridad?

Para introducir el concepto de alteridad haré extensa referencia a Boivin (Boivin et al, 2004). De acuerdo a ellos, para comprender este concepto es pertinente mencionar los tres momentos de la historia en que la antropología social se orienta para explicar la presencia de la alteridad social y cultural, postulando la separación entre un Nosotros y un Otro. En un primer momento, la dicotomía planteada fue interpretada en términos de diferencias irreductibles y absolutas, donde el "Otro" obtiene la imagen del diferente y/o salvaje. En un segundo momento, se considera la separación de ambos debido a la diversidad de culturas, y en lugar del diferente, el Otro obtiene la imagen de exótico. Y en una última instancia, se plantea dicha relación de manera desigual; entre un Nosotros occidental y un "Otro" no occidental. Estos tres momentos explican el proceso de construcción de la otredad a través de: la diferencia, la diversidad y la desigualdad (Boivin et al, 2004).

Siguiendo con sus ideas, la alteridad u otredad no es una simple diferenciación, sino que es un tipo particular de diferenciación que tiene que ver con la experiencia de lo extraño, pero no de modo general y abstracto, sino que se refiere siempre a otros. La alteridad entiende el fenómeno de lo humano de forma especial ya que nace del contacto cultural, refiriéndose y remitiéndose permanentemente a este. Es decir, que un ser humano no es reconocido como otro de acuerdo a sus particularidades individuales o respecto a sus propiedades "naturales", sino como miembro de una sociedad, portador de una cultura, heredero de una tradición, representante de una colectividad, partícipe de un proceso histórico específico único e irrepetible, iniciado en un universo simbólico e introducido a una forma de vida diferente de otras (Boivin et al, 2004).

Cabe mencionar, que no podemos comprender perspectivas distintas a las nuestras de manera inmediata, por el contrario, debemos realizar un trabajo reflexivo ya que, si no, caeremos indefectiblemente en el autocentramiento configurado desde las bases del sentido común y de los distintos modos de acción social. Esto es debido a que el ser humano piensa, siente, percibe y actúa desde determinada perspectiva la cual es adquirida y constituida de modo prereflexivo, es decir, sin conocimiento que se trata de una perspectiva (Grimson et al, 2011).

De este modo, es pertinente definir el etnocentrismo, ya que es una forma general de autocentramiento, la cual eleva, indebidamente, los valores de la sociedad a los que pertenezco como categorías universales (Todorov, 1991 citado por Grimson et al, 2011). Dicho en otras palabras, etnocentrismo es considerar que los valores, prácticas y creencias de otra comunidad o cultura, pueden o deben ser evaluados adecuadamente a partir de los de la propia. Desde esta perspectiva, la diferencia se percibe como incomprensible e irracional, es la incapacidad de abordar seriamente la perspectiva del otro. Es aquí donde la antropología plantea que ninguna práctica o creencia puede ser comprendida extirpada del contexto específico donde ha sido creada y en el cual adquiere sentido. Es así como, para lograr la comprensión y conocimiento del otro, se debe imponer una metodología de perspectiva relativista que permita reconstruir los puntos de vista de los actores sociales, abandonando nuestros propios juicios éticos y combatiendo todas las formas de etnocentrismo posible, intentando dominarlo para no ser dominado por él, teniendo una permanente actitud y procedimiento reflexivo (Grimson et al, 2011).

Siguiendo la línea del autor, cabe señalar que las pretensiones de categorías universales emergen principalmente de Europa, lo cual implica cuestionar los juicios etnocéntricos que hicieron que la teoría social moderna

occidental apareciera en su momento como la única narración posible. Es entonces necesario el descentramiento y un proceso de indagación de los contextos históricos y culturales para una pretensión de validez que pueda proyectarse. Un claro ejemplo de las categorías universales mencionadas sería el de países “en desarrollo” o “subdesarrollados”, cuya clasificación es realizada desde el punto de vista europeo o estadounidense y donde los países subdesarrollados “intentan” tomar medidas para acercarse al modelo de los países desarrollados. Este concepto asimétrico entre dos categorías es lo que Rosaldo (2011) denomina como “imaginarios asimétricos” donde los subalternos (en este ejemplo los países subdesarrollados) imaginan la vida de los sectores dominantes mejor de como ellos imaginan la de aquellos. Este evolucionismo está profundamente arraigado en el imaginario social y sigue siendo la base para la clasificación de países, personas, tipos de políticas económicas y sociales, entre otras (Rosaldo citado por Grimson et al, 2011).

Finalmente, es importante mencionar que los contactos culturales nunca se dan en espacio vacíos o neutros, es decir, que no pueden aislarse de la dinámica de la historia universal de los pueblos que comprende: la cultura familiar (la del observador) y la cultura extranjera (la del observado), y que se dan a través de un Inter juego dinámico y dialéctico que remite al conjunto de fenómenos socioculturales que comprende a ambas culturas (Boivin et al, 2004).

En el presente trabajo intento analizar las relaciones interétnicas maorí-pakeha con un grado de sistematicidad, siendo consciente de dicho etnocentrismo, permaneciendo alerta a sus apariciones y utilizando el recurso de vigilancia epistemológica (Bourdieu et al, 2004). Asimismo, para el análisis de dicha relación en Nueva Zelanda me basaré en la construcción de otredad por la desigualdad.

III.III ¿A qué refiere el concepto Colonialismo interno?

Para comprender el concepto de colonialismo interno, es pertinente comenzar por definir el concepto de colonialismo. El mismo refiere a la “relación de dominio y explotación de un pueblo, nación o región sobre otro pueblo, nación o región” (González Casanova citado por Gonnet, 2021:79). En otras palabras, la esencia del colonialismo es la dominación de un pueblo sobre otro basándose en una relación asimétrica. Para que exista colonialismo, es suficiente con la capacidad de una administración estatal de disponer y controlar los destinos de una población perteneciente a otra región y, por lo tanto, poseedora de una cultura diferente a la del centro colonial dominante (González Casanova, 2006d citado por Gonnet, 2021).

Los fenómenos de dominación y explotación colonial se desenvuelven fundamentalmente en un plano económico y comercial, siendo ésta la función determinante para su establecimiento. Sin embargo, existen también lazos coloniales de tipo cultural, político y militar, los cuales colaboran con la consolidación de la situación de dependencia colonial. Este control y monopolio económico, tiene como fin aislar a la colonia de otras poblaciones y enajenarlo de su propia cultura tejiendo de esta manera las dependencias de la relación de dominación (González Casanova, 2006).

Para definir el concepto de colonialismo interno, me baso en los aportes de González Casanova (2006), quién define a esta categoría como la relación colonial que se desarrolla al interior de los Estados-nación entre grupos, poblaciones y regiones. Es decir, se presenta como un vínculo de dominación que se establece entre zonas y poblaciones nacionales; entre los centros metropolitanos y las zonas periféricas, y entre las poblaciones incluidas en el desarrollo nacional y aquellas marginalizadas económica, política y culturalmente. En contraste con el colonialismo externo, el cual se ejerce entre

un país central y/o desarrollado, y un país o región subdesarrollada, el colonialismo interno se desenvuelve al interior del país periférico, colonial y dependiente. Es decir que, el colonialismo interno y externo, son el mismo fenómeno general pero aplicado a contextos distintos (González Casanova, 2006).

En líneas generales, la categoría de colonialismo interno muestra que los procesos de control, dominación y explotación de tipo colonial, se desarrollan no sólo en el plano internacional, sino también al interior de las naciones. En el caso de países coloniales y dependientes, esto implica reconocer la existencia de grupos poblacionales afectados no sólo por el colonialismo de los países centrales, sino también por grupos y clases sociales locales. Es decir, que la lucha contra el colonialismo externo no es suficiente para resolver los problemas de desarrollo y autonomía de una colonia. Una de las delimitaciones que presenta el autor, establece que no todos los países o regiones colonialistas tienen lugar al colonialismo interno, sin embargo, todos los países coloniales presentan algún grado de colonialismo interno, variando de forma directamente proporcional con el grado de colonialismo externo que haya existido en dicha región. Ambos fenómenos, el colonialismo externo y el colonialismo interno, no sólo están estrechamente vinculados y se retroalimentan, sino que también, éste último le es funcional al primero en tanto lo ayuda a mantener y consolidar la estructura social colonial (González Casanova, 2006).

De esta manera, el colonialismo no se define únicamente desde el exterior, sino que también se constituye, ejerce y reproduce internamente. El colonialismo interno previamente existente no se desarticula, sino que se mantiene a través de los distintos grupos y centros locales. Si bien se tiende a externalizar al colonialismo y a no reconocernos como colonialistas, “con la desaparición directa del dominio de los nativos por el extranjero aparece la

noción del domino y la explotación de los nativos por los nativos” (González Casanova, 1963:16 citado por Gonnet, 2020). Es decir, si bien muchos países lograron la independencia formal respecto a sus antiguas colonias, la dinámica social y la estructuración colonial aún persiste, desarrollándose un colonialismo interno de dos maneras: o bien las élites dominantes en la sociedad colonial conservan su posición luego de los procesos independentistas, o bien se forman nuevas élites que dan continuidad a las actitudes autoritarias derivadas de la sociedad tradicional. De esta forma, las élites locales manipulan los segmentos desprotegidos y marginales al igual de como lo hacían los extranjeros. En conclusión, la ruptura con el colonialismo externo ejercido por los países centrales no necesariamente implica una transformación de los vínculos coloniales dentro de los grupos de la población colonizada (González Casanova, 2006).

Según este autor, el colonialismo interno se instaura de tres maneras principales: a través de un centro metropolitano desarrollado del que dependen las comunidades y poblaciones situadas en la periferia por medio de medidas políticas, jurídicas y militares; a través de relaciones de producción que combinan formas de explotación capitalista, feudal y esclavista, con procesos de apropiación y despojos de tierras ocupadas por poblaciones marginales, y por medio de dinámicas discriminatorias en lo social, jurídico, político, crediticio, entre otras, hacia los grupos colonizados. Dichas formas de instauración del colonialismo interno en una población, contribuyen a reforzar el sistema de explotación estructural, lo que conlleva a que las pautas culturales de los grupos explotados se caractericen por altos niveles de conformismo, tradicionalismo, religiosidad y agresividad al no ser integrados al desarrollo económico y cultural del país (González Casanova, 2006).

CAPÍTULO IV.

ANÁLISIS.

Definidas conceptualmente las políticas de asimilación y las principales categorías analíticas a utilizar en este trabajo, estoy en condiciones de proceder al análisis documental, señalando y reconociendo los momentos en los que se presentan dichas categorías en las relaciones maorí-pakeha.

IV.I. Antecedentes históricos

Para comenzar con el análisis, se presenta una breve reseña de los comienzos de las poblaciones maoríes en Nueva Zelanda, quiénes son y cómo y cuándo llegaron al territorio.

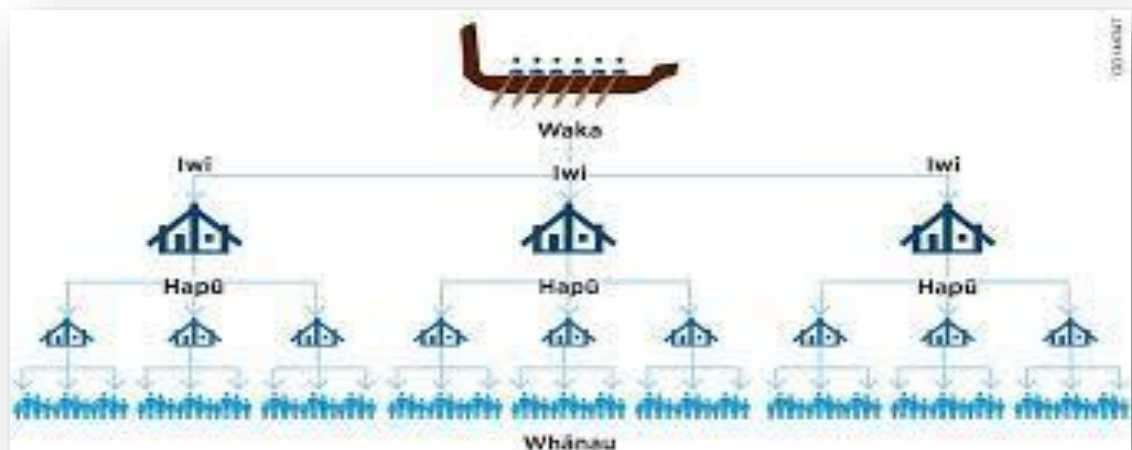
Si bien no se conoce con exactitud, la mayoría de los investigadores concuerdan en que los ancestros de la Polinesia se originaron alrededor de Taiwán, mezclándose con los melanesios que ya vivían cerca de Oceanía conformando la cultura Lapita, quienes se establecieron en Fiji, Samoa y Tonga emergiendo la cultura Polinesia. Durante el primer milenio D.C. los polinesios navegaron hacia la Polinesia Francesa, luego emigraron a Hawái y a la Isla de Pascua, siendo Nueva Zelanda la última gran masa de tierra en ser descubierta por los mismos, estableciéndose alrededor de 1250 -1300 D.C. Es decir, que los inmigrantes originales eran entonces de la Polinesia Este (Copland et al, 2008).

A través de distintas historias, pasadas de generación en generación, se entiende que los grupos de tribus trazaron sus orígenes en 40 legendarias tripulaciones (*wakas*) que desembarcaron desde el norte al sur de la isla. A medida que estas personas iban llegando es que se fueron desarrollando las

tribus denominadas *iwi*, formando la estructura de la Sociedad Maorí. Cada *iwi* está conformada por varios clanes o grupos llamados "*hapu*". Tradicionalmente, el mayor propósito de los *hapu* era defender la tierra y proporcionar apoyo a sus miembros. Cada *hapu* estaba conformado por lo que denominaban "*whanau*", es decir, familias extendidas. Estas incluían los muy respetados adultos mayores, adultos y niños. Dentro de la *whanau* todos colaboraban trabajando en grupos y cuidando a los niños y ancianos del círculo familiar. Los diferentes miembros de cada *hapu* se manejaban bajo un ranking, este era encabezado por los jefes llamados "*ariki*" y "*rangatira*". La primera mujer nacida también contaba con un status alto, así como los expertos en distintas áreas como ser historia, tradición, tallado y curaciones llamados *tohunga*. Por último, estaban los plebeyos, incluso a veces esclavos (Copland et al, 2008).

Para mayor entendimiento, se presentan 2 esquemas que reflejan la estructura de la sociedad maorí:

Figura 1. Estructura organizacional maorí



Fuente: Tasman District Council, 2021.

Figura 2. Orden jerárquico dentro de las comunidades maoríes



Fuente: Maori research task, 2022 (<https://express.adobe.com/page/l8ELx/>).

Como puede observarse, los maoríes no son una única tribu con una misma identidad y mismas costumbres. Por el contrario, si bien tienen el lenguaje y algunas tradiciones en común, cada iwi tiene su particularidad, su propósito, su visión y sus costumbres. Incluso antes de la llegada de los europeos, las diferentes iwis luchaban unas contra otras por distintos motivos: territorios, comida, poder, entre otros. Estas divisiones siguieron existiendo incluso luego de la llegada de los europeos, ya que algunas iwis estaban a favor de los mismos, y otras no (Copland et al, 2008).

En Nueva Zelanda se pueden mencionar al menos 30 iwis diferentes, a continuación, y de acuerdo al texto Maori Tribes of New Zealand (2008) se detalla un cuadro con las tribus más importantes, su localización y algunos comentarios relevantes que dan cuenta de las prácticas coloniales que éstos sufrieron. Luego de la llegada de los británicos a Aotearoa, y a medida que estos se instalaban, las decisiones sobre la población Maorí comienzan a realizarse por las autoridades británicas, desconectando a los nativos de sus tierras, cultura, lenguaje e identidad (Warren et al, 2017). En el siguiente

cuadro se presenta una introducción de lo que han sido los despojos de tierras maoríes por parte de la colonia británica.

Cuadro 2. TRIBUS MAORÍES MÁS IMPORTANTES EN NUEVA ZELANDA

Nombre de la Tribu (Iwi)	Ubicación ⁴	Hoy	Comentarios
MURIWHENUA	Lo más al norte de Nz (Cape Reinga)	Muchos se fueron a las ciudades y menos de 1/3 quedó en la tierra originaria. Casi 17,000 viven en Auckland.	En 1840 61 jefes firmaron el Tratado de Waitangi, creyendo que protegería sus tierras. Con los años perdieron grandes cantidades de tierras con los colonos o el gobierno.
NGAPUHI	Desde el puerto de Hokianga hasta Bay of Islands	Son la tribu más grande y tienen un papel central en la Historia Maorí. Mas de 50,000 residen en Auckland.	Sus jefes firmaron la Declaración de Independencia en 1835 y el Tratado de Waitangi en 1840. En 1845 uno de los jefes protestó por el crecimiento del control británico, luchando contra ellos perdieron muchas más tierras.
WHANGAREI	Desde Ngapuhi hasta Auckland. El océano y la línea costera fueron centrales para su historia.	A través del Ngati Wai Trust Board, los maoríes de la región son asistidos para hacer sus reclamos de tierras. En el 2006, 5000 eran los afiliados.	Desde 1840 comenzaron a perder mucho territorio con los colonos y el gobierno. En 1890 solo un 25% de las tierras de Whangarei pertenecían a los maoríes, y en 1939 descendió a un 5%. La mayoría fueron quitadas para reservas naturales.
NGATI WHATUA	Sus tierras bordean 4 puertos, atravesando desde Hokianga hasta Auckland.	Tienen un rol importante en la vida de Auckland.	En 1820 sufrieron fuertes derrotas y en 1840 sus líderes también firmaron el Tratado de Waitangi. Medio siglo después perdieron gran parte de sus tierras. Y en 1951-52 demolieron sus casas.

⁴ Para mejor visualización y localización de cada tribu ver el mapa contenido en el Anexo I.

TAMAKI	Auckland	En 1985 el Tribunal de Waitangi, afirmó que las Tribus Tamaki perdieron tierras injustamente y recibieron compensación por las pérdidas.	Luego del contacto europeo, las tribus obtuvieron armas y en las guerras entre 1815 y 1840 los Tamaki sufrieron grandes pérdidas. Un número de jefes Tamaki firmaron el Tratado de Waitangi. En 1850 la mayoría de las tierras usables habían sido compradas por los europeos. Algunos maoríes fueron expulsados de sus tierras, las cuales más adelante fueron utilizadas para trabajos públicos, como ser el Aeropuerto de Auckland.
WAIKATO	En la costa oeste, su nombre viene del río más grande de NZ, Waikato river.	El gobierno le dio a la gente de Waikato compensaciones por los errores del pasado. Más de 11,000 viven en Auckland.	Al ver que cada vez más colonos se instalaban, los maoríes de NZ decidieron elegir su propio rey. El primero fue el jefe de Waikato. El gobierno de NZ tenía sospechas de este movimiento, así como gran interés en las tierras fértiles de Waikato. En 1863 los soldados invadieron y aunque la tribu luchó ferozmente y defendieron sus tierras hasta lo último, estos fueron exiliados y el gobierno confiscó sus tierras.
NGATI MANIAPOTO	Centro de la isla norte	Muchos se han mudado de sus tierras ancestrales, pero el Maniapoto Maorí Trust Board asegura que la identidad e intereses de la tribu hoy sean protegidos.	Cuando los Pakeha llegaron, se casaron con mujeres de las tribus formando varias e importantes familias pakeha-maorí

TE ARAWA	Rotorua	Mas de 10,000 viven en Auckland.	En 1860 Te Arawa luchó junto al gobierno en contra de las tribus de Waikato y de la Costa Este, pero perdieron algunas de sus tierras después de la guerra.
TAURANGA MOANA	En Bay of Plenty, puerto de Tauranga.	Esta tribu trabajó mucho para mantener su lenguaje y sus recursos en la creciente área urbana.	En 1864 las tropas británicas fueron enviadas a bloquear el apoyo al Rey Maorí en Tauranga, en un principio los maoríes pudieron derrotar a las fuerzas británicas pero unas semanas después los británicos atacaron nuevamente, matando a varios maoríes. Grandes áreas de tierras fueron tomadas por los colonos europeos.
NGATI AWA	Bay of Plenty	A finales del siglo XX se estableció la autoridad de la tribu, así como una estación de radio.	Inicialmente esta Tribu y los europeos eran bastante amigos, hasta que los europeos comenzaron a querer sus tierras y aquí la tribu se volvió más protectora de su territorio. Los colonos los acusaron de rebelarse y los culparon del asesinato de un agente del gobierno, y como resultado confiscaron sus tierras.
NGATI KAHUANGUNU	Sureste de la Isla Norte	Tienen un centro que enseña historia de las tribus, un sitio para el parlamento maorí, un centro de radio y el Teatro internacional de Danza Maorí	Es la tercera tribu más grande de Nueva Zelanda. Algunos de sus jefes firmaron el Tratado de Waitangi y pronto los europeos tomaron grandes cantidades de sus tierras ancestrales

<p style="text-align: center;">NGAI TAHU</p>	<p>Isla Sur</p>	<p>Luego de 150 años, sus reclamos fueron compensados. Entre otras cosas, se les devolvió la sagrada montaña Aoraki- Mt. Cook y la propiedad de la piedra pounamu-greenstone</p>	<p>Fueron migrando de la Isla norte hacia la Isla sur, no solo por las disputas de tierras y guerras entre tribus, también se mezclaron con otras tribus para hacer alianzas a través del matrimonio. Vendieron la mayoría de sus tierras a la corona británica, estos prometieron dejar algunas de las tierras y comidas en manos de la tribu, así como proveer escuelas y hospitales. Pero el gobierno no cumplió con sus promesas.</p>
---	-----------------	--	---

Fuente: Elaboración propia con base en Copeland et al (2008).

IV.II. Tangata whenua⁵

Como se ha mencionado anteriormente, es por medio del tratado de Waitangi que se da el mayor desalojo de maoríes de sus tierras. Para adentrarnos en esta temática es fundamental comprender el significado que tiene la tierra para el indígena. La tierra ha sido siempre toda la alegría del indio, éste siente que la vida viene de la tierra y vuelve a la misma: *“por ende, el indio puede ser indiferente a todo excepto a la posesión de la tierra que sus manos y su aliento labran y fecundan religiosamente”* (Mariátegui, 2007:36). Esto resulta de gran importancia ya que la no posesión de tierras es para el indígena, no solo una pérdida material, laboral y económica; sino y especialmente, es la pérdida de su esencia como seres humanos y como seres

⁵ Traducción en inglés: “people of the land”, traducción en español: “gente de la tierra”

sociales, es el despojo de sus raíces individuales y colectivas, de su pasado, presente y futuro y de todo lo que han construido: *“en una raza de costumbre y de alma agrarias, como la raza indígena, este despojo ha constituido una causa de disolución material y moral”* (Mariátegui, 2007:36).

De acuerdo a Mariátegui, las tesis sobre el problema indígena que ignoran a este como un problema económico-social han servido para ocultar la realidad del problema, el cual comienza en la economía y tiene sus raíces en el régimen de la propiedad de la tierra. Según el mismo, suponer que el problema indígena es un problema étnico, se nutre de las más envejecidas ideas imperialistas, donde el concepto de las razas inferiores le sirvió al Occidente blanco para “justificar” su obra de expansión y conquista. Si la reivindicación indígena se mantiene en un plano filosófico o cultural, carece de concreción histórica, ya que para adquirir realidad corpórea necesita convertirse en reivindicación económica y política, *“Históricamente, la pobreza indígena está vinculada directamente al despojo de sus tierras”* (Mariátegui, 2007: 149).

El concepto que mejor define el proceso de quita de tierras en Aotearoa es el de colonialismo interno de González Casanova. Si bien la historia de Nueva Zelanda está marcada desde un comienzo por un fuerte biculturalismo, esto no significa que no haya habido, incluso aún exista una cultura dominante y una minoría dominada (Thomas et al, 1992). La llegada de los británicos significó para los indios, una nueva clase dominante que se apropió sistemáticamente de sus tierras. Es aquí, con este desembarco que comienza el proceso de colonialismo, donde los colonizadores (británicos) asumen el derecho a gobernar sobre Aotearoa considerando a los indígenas nativos (maoríes) como seres inferiores. Motivo por el cual, las tierras, recursos y vidas de éstos últimos deben ser colonizadas y asimiladas a la superioridad de las tradiciones inglesas como ser el derecho a la propiedad privada, las

instituciones (como por ejemplo la forma de gobierno), y los valores como ser el cristianismo y el colonialismo. Esperando los colonizadores que, con la guía apropiada, los maoríes adopten estas nuevas formas de vida modernas con el fin de que abandonen sus valores y formas de vida para progresar hacia la civilización (Warren et al, 2017).

Debido a que el proceso de colonización en Nueva Zelanda fue uno de los más tardíos, el mismo adquirió ciertas características particulares. Si bien se define Nueva Zelanda como colonia británica oficialmente a partir de la firma del Tratado de Waitangi (6 de febrero de 1840), doce años después ésta logra su autonomía de gobierno, aunque recién en 1947 a través del Estatuto de Westminster se separa legalmente de la corona británica. Esto implica que, si bien el colonialismo externo se dio desde 1840 a 1852, puede decirse que desde 1852 en adelante lo que se vivió en Nueva Zelanda fue un proceso de colonialismo interno. Es decir, que el modelo y dinámica del colonialismo externo de dominadores y subordinados, de colonizadores y colonizados, de los incluidos y los marginados, continuó de manera muy similar a pesar de la autonomía gubernamental del país.

Cabe señalar que este gobierno con el fin de asimilar políticamente a los maoríes y anular su autonomía política, decretó la ley *“Maori Representation Act 1867”*, la cual les otorgó a los maoríes cuatro asientos en el parlamento (de un total de 72 asientos del parlamento de colonos), en lugar de proporcionar representación política por hapu o iwi (Warren et al, 2017). Claramente, la intención de las elites gobernantes no es dejar participar a los maoríes de las decisiones políticas, sino por el contrario éstos últimos deben acatar lo que les es encomendado.

Otro ejemplo claro de la colonización interna de los maoríes con respecto a sus tierras se observa en el decreto *“Native Lands Act 1862”*, el

cual tiene como objetivo hacer que las tierras sean más accesibles para los colonos británicos estableciendo la individualización obligatoria de los títulos de propiedad maorí a través de un Tribunal de Tierras Nativas. Es decir, que el despojo de tierras a los maoríes no finalizó con la autonomía de gobierno con respecto a la corona británica, por el contrario, el sistema se mantuvo y consolidó bajo distintas leyes las cuales los maoríes debían acatar ya que, si se resistían a ser colonizados y o asimilados, sus tierras podían ser confiscadas y o enviados a prisión sin derecho a juicio por tiempo indeterminado, hasta incluso podían ser condenados a pena de muerte por resistirse a los sistemas colonizadores (Warren et al, 2017).

Es debido a esta masiva pérdida de tierras⁶ que los maoríes se encuentran sin casa, sin acceso a refugio, sin acceso a comida, con una caída considerable de la población debido a las enfermedades y mal nutrición de las nuevas madres, y viviendo en modo de supervivencia, es que se ven obligados a trasladarse a las ciudades en busca de oportunidades. A este cambio drástico, de trasladarse de las zonas rurales a los centros urbanos, se les suma el afrontar la discriminación por parte de los neozelandeses ciudadanos quienes no estaban acostumbrados a compartir los espacios públicos con maoríes: *“las relaciones entre la cultura dominante y las minoritarias, nativas, se fundamentan en un gran prejuicio, claramente discriminatorio, de origen histórico: el que conduce a creer que la diferencia cultural y la pobreza constituyen un mismo fenómeno”* (Schmelkes, 2004:11-12).

Una de las principales dificultades con las que se encontraron los maoríes al llegar a las ciudades fue encontrar un lugar donde vivir debido a la discriminación y segregación que sufrían. Debido a ésta problemática, el

⁶ Ver Anexo II, mapa de pérdida de tierras maoríes.

Estado construyó y asignó viviendas exclusivamente para maoríes en grandes urbanizaciones tales como Auckland y Wellington, desarrollándose al mismo tiempo comunidades maoríes en estos suburbios. Muchos se encontraron frente a un cambio dramático, en un mundo nuevo y extraño, lejos de su hogar y comunidad sin el apoyo de su whanau, lo que conllevó a un sentimiento de pérdida de pertenencia. Algunos se convertían en personas solitarias, con problemas de dinero o incluso se volcaban al crimen, y si bien el gobierno fomentó este movimiento de que los maoríes abandonen el área rural y se adapten a la sociedad europea, inicialmente los pakeha se opusieron a la migración maorí en las ciudades, pero con el tiempo se desarrollaron amistades y las relaciones maritales aumentaron (Copland et al, 2008).

Los estereotipos, la discriminación, la cosificación y la manipulación colonialista son una fuente de resistencias permanentes para la evolución democrática de un país. Es decir, que la continuidad del colonialismo interno en los países es una debilidad y un límite para el desarrollo económico, democrático e igualitario de la sociedad (González Casanova, 2006).

Claramente, la dinámica de colonialismo externo y las relaciones de poder que este conlleva quedan instauradas en el territorio, incluso cuando ya no se debe responder a la corona británica, quedando el país al mando de las mismas élites tanto en las áreas económicas, como políticas, sociales y culturales. Y sin ningún ánimo de cambio o de intención en revertir las situaciones injustas y desfavorables para con los nativos, se reproduce y consolida el formato de colonialismo hacia un colonialismo interno. Es decir, ya no más bajo las órdenes de un país externo sino bajo las órdenes y comandas de quienes viven y se asientan dentro del territorio.

IV.III. Kohanga Te reo⁷

Otro punto importante a analizar en este capítulo es el proceso de asimilación sufrido por los maoríes con respecto a su idioma natal Kohanga Te reo.

Para entender la relación maorí – pakeha es necesario situarla desde un contexto de relación dominación-subordinación, el cual es muy común en la mayoría de los países con relaciones étnicas. La mayoría de los pakeha no cuestionan el control de todos los sistemas económicos, políticos e institucionales, esto les permite dictar la naturaleza y realidad de la relación entre las personas maorí y pakeha. Es decir, que la naturaleza y trato de ser maorí es determinado por las elites pakeha como parte de esta dominación. La mayor presión que indudablemente los maoríes han experimentado para asimilar el estilo de vida pakeha, ha sido el lenguaje y la cultura (Thomas et al, 1992).

En el período anterior a 1960, las sucesivas prácticas de los gobiernos pakeha fueron marcadas por paternalismo y prejuicio. La política dominante era la asimilación y las prácticas acompañantes involucraban monoculturalismo y monolingüismo, que eran vistas como apropiadas y correctas para la sociedad neozelandesa por la mayoría de los pakeha (Walker, 1989 citado por Thomas et al, 1992). En 1960 las políticas gubernamentales hacia los maoríes se escondieron bajo una nueva etiqueta: la de integración, pero la contribución de los pakeha a este proceso de cambio bajo la nueva política fue mínima. En realidad, la política de integración era en efecto asimilación bajo otro nombre. Es decir, se esperaba que los maoríes

⁷ Traducción en español: “anidar el idioma”.

cambiaran para encajar en la forma de actuar de los pakeha, mientras que no se esperaba ningún cambio por parte de los segundos (Thomas et al, 1992).

Una de las políticas asimilacionistas más explícitas que podemos encontrar en el modelo de asimilación llevado a cabo en Nueva Zelanda, es la que establece el idioma inglés como el único idioma de instrucción en las escuelas de Nueva Zelanda. Esto se decreta a través del *Education Ordinance 1847*, el cual también establece la obligatoriedad de los maoríes de asistir a las mismas (Warren, 2017). Si bien en un comienzo los instructores permiten el uso de *te reo* en las escuelas, esto es permitido únicamente como puente para enseñar el idioma inglés. Luego de un tiempo, el *te reo* se prohíbe en las escuelas siendo los niños castigados si lo utilizan.

Ya no es sólo el despojo de las tierras y su trabajo, sino también el impedimento de hablar su propia lengua. No debe existir forma más eficiente para colonizar las mentes maoríes que la prohibición y pérdida de su propio lenguaje. Las políticas de asimilación no descansan en las escuelas, éstas se expanden a los lugares de trabajo, a las comunidades, a los sistemas de salud, entre otros, generando como consecuencia una disminución considerable de los maoríes al acceso a la cultura, a su idioma, a la salud y bienestar, y especialmente a sus fuentes de identidad (Warren, 2017).

A partir de 1980 el término biculturalismo aparece en escena y los maoríes comienzan a promover sus tradiciones y valores, y el nuevo lema es que los neozelandeses pueden existir en una misma nación pero como dos pueblos. Algunas instituciones juegan un rol fundamental en este nuevo enfoque bicultural, denominándose con nombres maoríes y adoptando algunos de sus rituales, como ser el powhiri (ceremonia de bienvenida). Comienza a denotarse un decrecimiento de aceptación a las políticas de asimilación e integración, haciéndose cada vez menos reconocidas y aceptadas por la sociedad. Estas

políticas eran claramente derivadas de puntos de vista etnocéntricos, sostenidos por los pakeha preocupados por la necesidad que los maoríes encajaran en sus estilos de vida. Es aquí cuando la asimilación comienza a ser vista como una negación a la legitimidad y valores de los estilos de vida maorí, siendo ahora el nuevo paradigma un “pluralismo cultural”, dando inicio a una mayor aceptación a políticas biculturales para el funcionamiento de las relaciones sociales y la operación de las instituciones. Debido a este cambio de circunstancias, de actitudes, valores y políticas sociales es que comienzan a haber cambios en los patrones de interacción entre las personas maoríes y pakehas (Thomas et al, 1992).

Un ejemplo de este cambio, de transición de una política a otra, fue la exigencia por parte de la población maorí de la enseñanza de la lengua te reo en los pre escolares, con el objetivo de que todo niño maorí sea bilingüe a los 5 años. Esta exigencia surge a partir de 1980, debido a que luego de la prohibición del lenguaje te reo, la mayoría de quienes hablaban la lengua fluidamente eran solamente ancianos, lo que podía llevar a la pérdida total del idioma. El primer “Kohanga Reo” fue establecido en 1981, en 1988 el número de escuelas que enseñaba el lenguaje era de 521. Uno de los mayores efectos del “Kohanga Reo” sucedió en las familias, donde los padres desarrollaron con mayor fluidez la lengua con el objetivo de apoyar a los niños en el hogar; incluso se hicieron más activos políticamente en busca de una mayor cultura y educación para sus hijos (Thomas et al, 1992).

IV.IV. De la asimilación al pluralismo cultural

Como mencioné en líneas anteriores, el proceso de colonialismo en Nueva Zelanda fue marcado por una fuerte política de asimilación la que a partir de 1960 se denomina política de integración. Ésta última bajo la idea de mezclar ambas culturas (maorí y no-maorí), pero que continuó con el mismo resultado: la desaparición de la cultura maorí inmersa en el estilo de vida y cultura anglo-neozelandesa. En oposición y descontento de las poblaciones maoríes con respecto a estas políticas que anulan su cultura y formas de vida, surgen las movilizaciones sociales (mencionadas en el capítulo anterior), grupos urbanos y activistas que toman fuerza y ejercen presión para que sus reclamos sean escuchados.

Según Thomas (1992), el aspecto principal de crear una relación interétnica más positiva en Nueva Zelanda fue la necesidad de cambiar estas relaciones basadas en grupos dominantes y subordinados a grupos basados en respeto mutuo y al derecho de auto determinación. Los valores relacionados al biculturalismo incluyen: autodeterminación, empoderamiento y pluralismo cultural; así como entender los procesos de opresión, y el racismo individual e institucional. Siguiendo la línea del autor, algunas de las razones por las cuales Nueva Zelanda comienza a adoptar una política bicultural en la relación maorí-pakeha son: 1) que las personas maoríes son la población nativa de Aotearoa, y que su mirada del mundo y prácticas culturales están directamente vinculadas a la tierra de Aotearoa, y que su alienación a la tierra y ambiente podrían tener resultados devastadores, 2) que las personas maoríes han sido sumergidas a la dominación colonial – cultural, y que al igual que la mayoría de los indígenas de otros países, han sufrido opresión y las mayores desventajas económicas y sociales en la población, y debido a esto, merecen la mayor asistencia para revertir los impactos negativos de las políticas

opresivas previas, 3) los maoríes constituyen el 16.5 % de la población neozelandesa, es decir que sus reclamos tienen un mayor peso con respecto a otras minorías étnicas, y 4) la lengua maorí puede solo sobrevivir en Nueva Zelanda, por eso debe tomarse como prioridad su enseñanza sobre otras lenguas minoritarias (Thomas et al, 1992).

Puede denotarse aquí un cambio trascendental en el enfoque de las políticas a llevarse a cabo, ya no desde la superioridad e inferioridad de razas, sino desde un enfoque de pluralismo cultural y de conciencia y retrospectión de los daños ocasionados en el pasado.

De acuerdo a Thomas (1992), los cambios a realizarse en Nueva Zelanda en los distintos niveles individuales, organizacionales e institucionales para lograr una sociedad basada en el biculturalismo son: la implementación de políticas biculturales que alienten a las personas a aprender la lengua maorí y su cultura, cambiar prácticas inapropiadas a niveles organizacionales permitiendo el uso de patrones culturales maoríes, planear servicios biculturales, como por ejemplo, la incorporación de prácticas de salud maoríes en los hospitales, entre otras. Del mismo modo, a nivel estatal o nacional, se crea el Tribunal de Waitangi, para dar lugar a los reclamos de la tierra, establecer la lengua maorí como lenguaje oficial de Nueva Zelanda, y desarrollar una educación bicultural estableciendo el “Kohanga Reo” en las escuelas.

Si bien los maoríes presentan Nueva Zelanda desde una perspectiva bicultural, la diferente inmigración que comienza a llegar convierte al país en multicultural. A partir de 1970, un nuevo enfoque surge en Canadá retomado por Australia y propagándose rápidamente a Nueva Zelanda: un enfoque multicultural, que permite a los inmigrantes ser miembros legítimos de la nación, conservando su idioma, comida y tradiciones. A esta transición del

biculturalismo al multiculturalismo se le suman dos importantes eventos que se dan en el país: 1) en 1975 se finaliza con la asistencia a la inmigración británica y los inmigrantes no deben ser elegidos por motivos étnicos. Esta nueva disposición desafía la expectativa de que los británicos son mejores potenciales que otras nacionalidades para poblar Nueva Zelanda, 2) comenzaron a llegar significantes migraciones de las Islas del Pacífico, de Asia y a partir de 1990 de África y del Medio Oriente. Este cambio demográfico significativo llevó a los neozelandeses a redefinirse ya no sólo entre dos culturas diferentes, sino dentro de un amplio rango cultural, siendo este el nuevo desafío del siglo XXI (Copland et al, 2008).

CAPÍTULO V.

REFLEXIONES FINALES

En el recorrido de este trabajo he intentado analizar de qué forma se han relacionado, a lo largo de la historia, las personas nativas de Aotearoa denominados maoríes con los colonos británicos denominados pakehas. El análisis se ha basado principalmente en dos categorías analíticas: alteridad y colonialismo interno, ambas categorías como parte de las políticas asimilacionistas aplicadas en el territorio.

Por tanto, el esfuerzo se ha concentrado en un intento por develar las políticas de asimilación que existieron en esta relación, así como el proceso y cambio de las mismas hacia una nueva era de políticas pluralistas culturales, atravesando los diferentes conflictos y luchas dentro de este vínculo relacional maorí – pakeha. Desde la perspectiva aquí planteada, la transición y cambios de estas políticas pueden ser analizadas como la expresión de una compleja dinámica de conquistas, luchas y reclamos por parte de las poblaciones maoríes hacia el Estado, resultando en el desarrollo del devenir de las nuevas políticas biculturales.

Luego de finalizada esta investigación, a través de la metodología de análisis documental y recolección de datos secundarios, se obtiene como uno de los principales hallazgos la no existencia de cuestionamiento al orden preestablecido. Cabe destacar que incluso luego de que la corona británica otorgara autonomía a Aotearoa, el régimen establecido perpetúa, buscando y logrando una mayor consolidación y reproducción. En este sentido, surge así un periodo de plena expansión de las políticas asimilacionistas, las que luego serán denominadas políticas de integración, escondiendo la misma base ideológica bajo un nombre distinto. Cabe mencionar que dicho proceso se lleva a cabo bajo el formato de un claro y definido colonialismo interno.

Por otro lado, es inevitable comparar y observar las similitudes que existen entre las poblaciones indígenas de Nueva Zelanda con las de nuestra región. Más allá de la distancia geográfica y de las grandes diferencias culturales, es innegable que las mismas tienen un patrimonio común: la herencia a la desposesión tanto material (tierras, recursos naturales, saberes) como simbólica (etnicidad, historias propias), la herencia al sufrimiento, al desalojo de las actividades prestigiosas, a la dependencia estatal para su supervivencia, a la pérdida de identidad y del lenguaje, y la herencia a la discriminación, entre otras (Segato, 2007).

De acuerdo a Stavenhagen (2007), si bien muchos gobiernos adoptaron políticas sociales con el objetivo de cerrar la brecha de las disparidades en los indicadores de desarrollo humano entre indígenas y no indígenas, los resultados aún siguen siendo diferencialmente significativos. Por ejemplo, en América Latina el 40% de la población indígena carece de acceso a los servicios de salud, mientras los niños indígenas exhiben tasas extremadamente altas de malnutrición. En el caso de Australia, los indicadores oficiales señalan que los aborígenes constituyen el sector más pobre y marginado de la población, y se estima que un 30% de todos los hogares indígenas son pobres. Asimismo, la mortalidad infantil es más del doble que la de no indígena y las mujeres aborígenes experimentan una tasa de encarcelamiento mayor que cualquier otro colectivo. En conclusión, sin importar si es en América Latina u Oceanía, las poblaciones indígenas tienen un nivel inferior en los indicadores de desarrollo humano con respecto a las poblaciones no indígenas (Stavenhagen, 2007).

En países como Australia, Canadá, Chile, Estados Unidos, Noruega y Nueva Zelanda, la mayoría de la población indígena nacional se encuentra viviendo actualmente en las ciudades, e incluso en los países desarrollados económicamente la población indígena urbana arroja indicadores de bienestar

social y de desarrollo humano más bajos que la población promedio, careciendo de atención social y excluidos de redes de protección que otros grupos sociales cuentan. Esto demuestra que las políticas sociales que se enfocan o focalizan en los sectores más vulnerables de la población no consideran las particularidades de los pueblos indígenas por lo que son insuficientes para resolver los graves problemas de estos pueblos (Stavenhagen, 2007).

De modo similar y más específicamente con respecto a nuestro país, se pueden apreciar ciertas similitudes, en términos sociales, entre las personas de ascendencia maorí con las personas de clase social baja en Uruguay, así como con otras minorías étnicas y migrantes del país. En el discurso popular pareciera ser que los neozelandeses con ascendencia maorí son quienes delinquen más, los que tienen mayores comportamientos antisociales y quienes son un “problema” para la sociedad, así como que las políticas socio-económicas van dirigidas a aquellos que no quieren trabajar. Del mismo modo, que se repite en Uruguay el discurso popular con respecto a las poblaciones más vulnerables. Esto coincide con lo que Stavenhagen (2007) menciona sobre que las minorías indígenas generalmente se encuentran en los estratos más pobres de la sociedad, siendo difícil su acceso a servicios públicos, a instituciones de bienestar social, a prestaciones de servicios de calidad, vivienda, salud, por mencionar las más importantes.

Según este autor, los gobiernos continúan sin prestar suficiente atención a esta problemática siendo las políticas sociales y asistenciales poco eficaces a la hora de proteger a los pueblos indígenas. Es así como, con respecto a los derechos económicos, sociales y culturales existe una gran diferencia entre los objetivos declarados por los gobiernos y la realidad que viven los pueblos indígenas. Esta “brecha de implementación” entre el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas a nivel nacional e

internacional y las políticas y programas estatales hacia los pueblos indígenas, parece ensancharse en lugar de ir desapareciendo (Stavengahen, 2007).

En este contexto actual en que los gobiernos proclaman, desarrollan y llevan a cabo distintas políticas multiculturales, en las que las poblaciones objetivo han tenido poca o casi nula posibilidad de participar en su propio desarrollo, siendo por lo general objeto de políticas diseñadas por otros (Stavenhagen, 2007), es que surge una primera línea de continuidad posible de investigación. Es decir, surge aquí la invitación a reflexionar sobre ¿qué tan auténticas son estas políticas “multiculturales” llevadas a cabo por los gobiernos?, ¿es posible llevar adelante políticas multiculturales sin cuestionar a las cúpulas de poder, al orden establecido, al sistema dominante?, ¿existe un verdadero reconocimiento de las diferentes culturas y formas de vida, o simplemente es un multiculturalismo liberal y emblemático, diseñado para continuar reproduciendo las relaciones desiguales de poder?

Es aquí donde es de vital importancia la función de las Ciencias Sociales en particular del Trabajo Social. El profesional debe involucrarse y empaparse en esta temática que implica autogobierno, ampliación de derechos, luchas de las minorías, autonomía, fortalecimiento y consolidación de alianzas, reevaluación de objetivos y estrategias, entre otras. El Trabajo Social debe formar parte e involucrarse en los procesos de construcción de sociedades nacionales realmente democráticas y plurales (Stavenhagen, 2007).

No obstante, este no es solo un asunto de las Ciencias Sociales. El mismo compete a la sociedad en su conjunto y los cambios y desafíos deben ser realizados dentro de todas las esferas de la misma, con el fin de ejercer presión y generar cambios sustanciales y estructurales. Dicho esto, es que la solución del problema del indio tiene que ser una solución social, en la cual

sus realizadores sean los propios indios (Mariátegui, 2007). En otras palabras, sin autonomía no existe un verdadero desarrollo humano y social: *“Los procesos de desarrollo basado en derechos, implican transformaciones en las relaciones de poder entre los pueblos indígenas y el Estado, que incluyen la creación de espacios de participación, gobernanza y cogestión con los pueblos indígenas, y de autogestión y autogobierno indígena”* (Stavenhagen, 2007: 172).

Dicho todo lo anterior, y esperando que estas líneas hayan sido de agrado del lector y/o lectora, así como de utilidad para la investigación del trabajo social, quedan abiertas varias líneas futuras de investigación y mucho trabajo aún por hacer con respecto a las diferentes poblaciones indígenas del mundo.

BIBLIOGRAFÍA

Batthyany, K; Cabrera, M (Coord.) (2011) *Metodología de la investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Universidad de la República, Uruguay.

Boivin Mauricio, Rosato Ana, Arribas Victoria (2004) *Constructores de Otriedad*. Editorial Antropofagia, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, P., Chamboredon, JC., Passeron, JC (2004) *El oficio del sociólogo*. Siglo veintiuno editores Argentina.

Bueno García, Xiana (2010) *Los comportamientos demográficos diferenciales en la formación de la familia de la población inmigrada en España*. Universidad Autónoma de Barcelona, España.

Copland Tessa, Oliver Fiona (2008) *Maori Tribes of New Zealand*. Te Ara-the Encyclopedia of New Zealand. Editorial David Bateman Ltd, Auckland, Nueva Zelanda.

Geertz, Clifford (1983) *Descripción densa: hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Editorial Gedisa, Barcelona, España.

Gonnet, Juan Pablo (2020) *Aportes y limitaciones en la conceptualización del colonialismo interno de Pablo González Casanova*. Espiral Guadalajara, México.

González Casanova, Pablo (2006) *El colonialismo interno*. Clacso, Buenos Aires, Argentina.

Grimson Alejandro, Merenson Silvana, Niel Gabriel (2011) *Antropología Ahora*. Editorial Siglo Veintiuno, Buenos Aires, Argentina.

Mariátegui, José Carlos, (2007) *7 Ensayos de Interpretación de la Realidad Peruana*. Editorial Fundación Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela.

Schmelkes, Sylvia (2004) *La Educación Intercultural: un campo en proceso de consolidación*. Revista Mexicana de Investigación Educativa, México.

Segato, Rita (2007) *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Prometeo Libros, Buenos Aires, Argentina.

Stavenhagen, Rodolfo (2007) *Los Pueblos Indígenas y sus Derechos*. UNESCO, México.

Thomas, D.R.& Nikora, L.W. (1992). *From assimilation to biculturalism: changing patterns in Maori-Pakeha relationships*. Chapter 15. Edition Dunmore Press, Palmerston North, New Zealand.

Valles, M (1999) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Editorial Síntesis, Madrid, España.

Vasilachis de Gialdino, I. (Coord.) (2006) *Estrategias de Investigación Cualitativa*. Editorial Gedisea, Barcelona, España.

Warren, T., Forster, M., & Tawhai, V. (2017) *Tangata Whenua: Maori, identity and belonging*. Massey University Press, Auckland, New Zealand.

Fuentes documentales

Asociación de asistentes del Uruguay, Código de Ética profesional del servicio social o trabajo social en el Uruguay (2007). Recupearado en: <https://www.adasu.org/prod/1/46/Codigo.de.Etica..pdf> (Acceso: octubre, 2022).

Consejo General del Trabajo Social, Definición Internacional del Trabajo social (2020). Recuperado en: <https://www.cgtrabajosocial.es/DefinicionTrabajoSocial> (Acceso: octubre, 2022).

Department of Corrections, Prison facts and statistics (2021). Recuperado en: https://www.corrections.govt.nz/resources/statistics/quarterly_prison_statistics/prison_stats_march_2021#ethnicity (Acceso: octubre, 2022).

New Zealand Police, Crime in New Zealand at a glance (2019). Recuperado en: <https://www.police.govt.nz/sites/default/files/publications/crime-at-a-glance-nov2019.pdf> (Acceso: octubre, 2022).

Stats NZ (2022) Recuperado en: <https://www.stats.govt.nz/indicators/unemployment-rate> (Acceso: octubre, 2022).

Stats NZ (2015) Recuperado en: <https://www.stats.govt.nz/information-releases/new-zealand-period-life-tables-201214/> (Acceso: octubre, 2022).

Stats NZ (2016) Recuperado en: <https://www.stats.govt.nz/reports/changes-in-home-ownership-patterns-1986-2013-focus-on-maori-and-pacific-people/> (Acceso: octubre, 2022).

Stats NZ (2018) Recuperado en: <https://www.stats.govt.nz/tools/2018-census-ethnic-group-summaries/european> (Acceso: octubre, 2022).

Stats NZ (2018). Recuperado en: <https://www.stats.govt.nz/tools/2018-census-ethnic-group-summaries/m%C4%81ori> (Acceso: octubre, 2022).

Te Ara – a history - Māori content, biculturalism and translation, Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand (2015). Recuperado en: <https://teara.govt.nz/en/map/45555/map-of-new-zealand-with-iwi> (Acceso: octubre, 2022).

Te Ara – a history - Māori content, biculturalism and translation, Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand (2012). Recuperado en: <https://teara.govt.nz/en/maori-education-matauranga/page-7> (Acceso: octubre, 2022).

Te Ara – a history - Māori content, biculturalism and translation, Te Ara - the Encyclopedia of New Zealand (2015). Recuperado en: <https://teara.govt.nz/en/the-new-zealanders/page-13> (Acceso: octubre, 2022).